



CASOS CLÍNICOS

Homarus gammarus. Caso Cecilia

Giacomo Merialdo

Director de la Escuela de Homeopatía Clásica Kaos, Génova, Italia

Conozco a Cecilia desde hace unos años, porque su madre es mi paciente desde hace tiempo. La traía siempre con ella en sus visitas. Es una niña muy dulce de 5 años, siempre con buena salud, hija única. Me había dado cuenta de que era una niña que sonreía siempre, de facciones delicadas y compleción delgada. Tímida, apenas toma confianza habla mucho, pero nunca se muestra acaparadora y siempre juega tranquila con sus muñecos o dibuja con los colores y las hojas que le doy.

Hace 4 meses se le presentó una dermatitis eczematosa, al principio en los codos y en la zona retroauricular, que se expandía en la nuca, en los antebrazos y en las muñecas, las rodillas y los pies, últimamente también un poco en la cara y en la frente. La erupción es seca, muy rojiza y pruriginosa: se notan muchas lesiones por rascado. La madre me informa de que aparecieron por primera vez después de haber estado mucho tiempo bajo el sol, durante un día en la playa; en un primer momento se pensó en un eritema solar, pero enseguida se notó que el tipo de erupción y la distribución en el cuerpo era más bien atípica para una dermatitis de ese tipo.

Al conocer los padres la homeopatía desde hace tiempo, después de haber consultado a varios dermatólogos, rechazaron tratarla con cortisona y otros medicamentos alopatícos y le suministraron sólo cremas emolientes para aliviar el prurito.

Esta visita es de noviembre de 1998.

Me informa la madre:

“Desde pequeña, Cecilia ha tenido siempre una marcada intolerancia a la leche, ya cuando le daba el pecho, y lo hice durante casi 14 meses. Al destetarla no quería la leche de vaca. Hace dos años, como me aconsejaste, le di Aethusa para la intolerancia a la leche, y un poco había mejorado, tenía menos intolerancia. Desde este punto de vista, en es-

tos dos años ha estado un poco mejor, antes apenas comía chocolate, tenía problemas intestinales y le provocaba insomnio. Prácticamente desde que la desteté hace una dieta sin leche y derivados: ¡y ahora sí que le gustaría tomar leche!

Durante mucho tiempo ha tenido Escherichia coli en la orina, sin tener ninguna molestia. Por fin, con el tratamiento de Uva Ursi T.M. la última analítica salió negativa.

Tuvo tos convulsa la primavera pasada. No era muy fuerte, le dimos Drosera, Belladonna y luego Spongia, que la ayudaron mucho. Tiene un poco de catarro en los oídos.”

Hago la historia clínica:

“Nació ochomesina y como te he dicho le di el pecho 14 meses. Ha tenido siempre dolor de barriga y vomitaba mi leche de vez en cuando. De diez veces que mamaba, seis vomitaba. Tenía siempre la lengua blanca. No podía dormir porque le dolía la barriga. A los 15 meses tuvo la mononucleosis y las paperas, esta última nunca fue realmente diagnosticada. Tiene puestas las vacunas obligatorias.

La dentición empezó a los cinco meses y medio, y ha sido todo normal. Empezó a hablar y a caminar dentro de la normalidad. Empezó a ir a la guardería a los tres años. No ha tenido nada más, salvo algún resfriado ocasional y dolor de garganta que hemos tratado siempre con homeopatía.

Cuando ha tenido tos convulsa ha habido episodios de vómito nocturno, de vez en cuando. En general, lo que caracteriza su vómito es que se produce de forma repentina.

Le hemos hecho algunos tests y resultó intolerante a la harina, pero de hecho nunca siguió una dieta para este tipo de intolerancia como la dieta especial para la leche.”

Me informo respecto a su carácter:

“En realidad es una niña segura de sí misma, pero de noche tiene que estar con su mamá, necesita el contacto físico, desde siempre ha tenido miedo a la noche y a la soledad. En cambio, no tiene miedo de los animales. En general no es una niña lanzada, pero cuando ha tomado una decisión, sigue adelante. En este sentido es más segura que yo. Cuando está en grupo no se hace notar, pero sin que los otros se den cuenta es el eje del grupo. Pero no es guerrera, no le gusta el alboroto. Es más bien resolutiva, de tomar decisiones. Llevarme a mí la contraria no es fácil, como tú bien sabes” (se ríe) “y ella lo consigue perfectamente. Por ejemplo, a ella le encanta el color amarillo, se empeña en comprar algo amarillo y al final yo ¡siempre acabo accediendo!”

Cuáles son sus gustos alimenticios:

“No le gusta el pescado, lo rechaza, no soporta ni siquiera el olor. Los olores le molestan todos, tiene un olfato muy desarrollado. Por lo demás, en general come un poco de todo, tiene buen apetito. Tiene mucha sed, bebe mucho.”

Pregunto cómo es su relación con las sombras:

“De pequeña tenía miedo a la sombra de la antena de la televisión. Y al atardecer quería que volviéramos a casa todos juntos, con la oscuridad teníamos que estar todos juntos. Actualmente tiene una relación un poco rara: de noche quiere siempre volver a casa, no le gusta dar vueltas por la ciudad cuando está oscuro. De día, en cambio, se esconde detrás de las cosas, sus juegos preferidos son la emboscada, la escondida, le gusta ocultarse, desaparecer detrás de algo.”

Receto Homarus 30 CH en gotas durante 7 días.

Unas 2 semanas después recibo una llamada telefónica de la madre, que me informa de que la mayor parte de las erupciones de la niña, que está mucho mejor, han desaparecido y que ya no se rasca. Le aconsejo que no le dé nada por el momento y que se verá un cambio de tendencia al suministrarle el remedio unos días.

La vuelvo a ver después de 2 meses de la primera visita y noto que la piel está normal. Me informa la madre:

“Ha tenido las reacciones normales de un remedio homeopático, todos los síntomas: al principio la piel se puso peor, por todo el cuerpo, con mucho picor. Esto duro unos días, luego empezó a mejorar. También los miedos de antes, que se habían calmado con los años, volvieron; por ejemplo, el miedo a una grúa alta que había delante del edificio donde vive mi suegra. O el miedo a la antena de la televisión (cuando tenía seis-siete meses ya la señalaba con temor desde el balcón). No quería dormir sola en su dormitorio por miedo a las sombras de los objetos cuando estaban en penumbra. No quería estar sola en su cuarto.”

Pregunto a Cecilia:

“Tenía miedo de la ventana cuando estaba sola en mi cuarto, las persianas enrollables me asustaban por las sombras que hacían. Tenía miedo porque estaba sola.”

La madre:

“Efectivamente un miedo que ya tenía y que le volvió era el de quedarse sola.”

Cecilia la interrumpe:

“Las persianas enrollables ya no me asustan.”

La madre:

“También los otros miedos pasaron después, ahora se queda sola durante horas jugando y duerme sola en la oscuridad.

No ha tenido otros miedos, le gusta mucho, mucho, el agua; ya cuando tenía seis meses le encantaba... Se encuentra muy bien, de hecho el papel de su habitación lo quiso con pececitos.

Se cae con facilidad, tropieza... no sé si es por que es despistada o se distrae. No mira dónde pone los pies y se cae con facilidad. Pero a pesar de esto tiene una actividad bastante tranquila. No tiene mucha fuerza en las piernas, pero sí una resistencia física notable, porque está todo el día moviéndose.”

Para tener mayor información de la niña, pregunto cuáles son sus otros juegos preferidos:

“Las barbies. Hace muchos juegos simulados, imagina tener algo en la mano, tiene una fantasía muy desarrollada.”

Cecilia:

“Además me gusta jugar a la pelota. A esconderme. Jugar a preparar la comida, en los jardines del parvulario hago la comida. Me gustan los juegos de adivinar cosas.”

La madre:

“Le gusta mucho jugar a hacer de mamá, y yo hago de hija. Le gusta también disfrazarse, se pone siempre mis zapatos, mis collares... jugamos como si fuéramos señoras.

En general, son los niños los que la buscan para jugar, no es ella la que toma la iniciativa, pero siempre hay otros niños a su alrededor. Si bien no tiene un carácter agresivo ni dominante, todos los niños y las niñas la buscan siempre, incluso si son mayores que ella.”

Pregunto a la madre cómo va la dieta:

“Ha tomado leche en este período. Antes la leche le provocaba insomnio y tenía muchos problemas intestinales; no evacuaba correctamente. Durante el tratamiento le ha vuelto a pasar y luego ha tenido la lengua un poco blanca. Antes, cuando tomaba leche tenía siempre la lengua blanquísima. También volvió un poco de costra láctea que ya había tenido en la cabeza cuando era muy pequeña. Pero poco a poco todo esto se le ha ido pasando.

Antes nunca le apetecía tomar lácteos. Ahora come yogur y no le sienta mal. El intestino le funciona bastante bien. Tiempo atrás con un poco de chocolate ya se sentía fatal. Ahora duerme muy bien, incluidos los días en los que se le administró el tratamiento; con las gotas no ha tenido problemas. En cambio, en esos días le volvieron las ojeras rojas, que ya había tenido de pequeña, y que le han durado unos 10 días. Tenía la misma cara que cuando era pequeña, como de una persona muy cansada y que no duerme. Después se le pasó y ahora todo está muy bien.”

Pregunto cómo está emocionalmente:

“Es una niña independiente, si quiere una cosa va y la hace. Con las gotas se había puesto más quejica y miedosa.

Ahora, en cambio, desde hace poco le ha vuelto su carácter independiente.

No ha vuelto a vomitar.”

La niña, mientras tanto, dibuja y está muy tranquila.

Receto placebo.

La vuelvo a ver después de un año, a finales de septiembre de 1999:

“Ha crecido muchísimo este año y, como puedes ver, su aspecto es buenísimo. No ha tenido problemas con la piel, ni siquiera este verano tomando el sol.

No ha tenido ningún problema en particular. Hace casi un año que hemos vuelto a introducirle la leche en la dieta y esto no le ha dado ningún problema, ni intestinal, ni con el sueño, ni con la piel. Tomar leche le gusta mucho, pero te-

nemos que tener cuidado de que no exagere, porque de lo contrario se pone un poco ojerosa, y le vuelve la lengua un poco blanquecina. Se la limitamos. Este verano en la playa parecía un delfín, estaba siempre en el agua. Su dibujo preferido es el delfín. Se quedaba 12 horas en la playa sin problemas, siempre alegre, se adapta a cualquier cosa, todo le va bien, se encuentra muy bien en la playa y en el agua. Desde pequeña no se quitaba los flotadores.

De noche duerme bien, parece un poco un caballito porque da patadas, se destapa, pero duerme sola, en su habitación: ¡ha sido un gran éxito!”

Al año y medio de esta visita supe por la madre y la abuela que Cecilia sigue bien y que ya no ha tenido que tomar el remedio.